

La aventura de la cueva de las serpientes

En mi segundo viaje a África Occidental conocí a bordo del barco a un hombre que se dirigía hacia aquellas tierras para trabajar en una plantación de plátanos. Me confesó que solo tenía miedo a las serpientes. Yo le dije que generalmente las serpientes estaban muy preocupadas por quitarse de en medio, y que era improbable que viera muchas. Esta información pareció animarle, y prometió que me avisaría si conseguía ver algún ejemplar mientras yo estuviera por el norte del país. Le di las gracias y olvidé todo al respecto.

La noche anterior a mi regreso, mi joven amigo se presentó en su coche, muy excitado. Me contó que había descubierto un foso lleno de serpientes en la plantación de plátanos donde trabajaba, y me dijo que todas eran mías, ¡con tal de que fuera y las sacara! Yo acepté, sin preguntarle cómo era aquel foso, y partimos en su coche hacia la plantación.

Para mi consternación, descubrí que el foso parecía una sepultura grande, de cuatro metros de largo, uno de ancho y unos tres de hondo, aproximadamente. Mi amigo había decidido que la única forma en que podía bajar era descolgándome con una cuerda.

Le expliqué apresuradamente que para cazar serpientes en un foso como aquel necesitaba una linterna. Mi amigo entonces ató una gran lámpara de parafina al extremo de una larga cuerda. Cuando llegamos al borde del foso y descolgamos la lámpara, vi que el interior estaba lleno de pequeñas víboras del Gabón, una de las serpientes más mortíferas de África Occidental, y todas ellas parecían muy irritadas y trastornadas, y alzaban sus cabezas en forma de pala y nos silbaban.

Como no había pensado que tendría que meterme en el foso con las serpientes, llevaba puestas unas ropas inadecuadas. Unos pantalones finos y un par de zapatillas de goma no ofrecen protección contra los colmillos de dos centímetros y medio de longitud de una víbora del Gabón. Expliqué esto a mi amigo y él me cedió con toda amabilidad sus pantalones y sus zapatos, que eran bastante gruesos y fuertes.

Así pues, en vista de que no podía encontrar más excusas, me até la cuerda a la cintura y empecé a descender al foso.

Poco antes de llegar al fondo, la lámpara se apagó y uno de los zapatos que me había prestado mi amigo, y que me estaban demasiado grandes, se me cayó. Así que allí estaba yo, en el fondo de un foso de tres metros de profundidad, sin luz y con un pie descalzo, rodeado de siete u ocho mortíferas y extremadamente irritadas víboras del Gabón. Nunca había estado más asustado. Tuve que esperar en la oscuridad, sin atreverme a moverme, mientras mi amigo sacaba la lámpara, la llenaba, la volvía a encender y la bajaba de nuevo al foso. Solo entonces pude recuperar mi zapato.



Con luz abundante y ambos zapatos puestos me sentí mucho más valiente, y emprendí la tarea de atrapar las víboras. En realidad era bastante sencillo. Con un bastón ahorquillado en la mano me aproximaba a cada reptil, lo sujetaba con la horquilla y luego lo cogía por el dorso del cuello y lo metía en mi saco de serpientes. Había que tener cuidado de que, mientras estaba cogiendo una serpiente, alguna otra no se acercara serpenteando por detrás. Sin embargo, todo transcurrió sin incidentes, y media hora después había cogido ocho de las pequeñas víboras del Gabón. Pensé que ya era suficiente como para seguir adelante, así que mi amigo me sacó del foso.

Después de aquella noche llegué a la conclusión de que capturar animales solo es peligroso si corres riesgos tontos.

GERALD DURRELL
El nuevo Noé (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Qué utensilios necesitaba el protagonista para capturar las serpientes?
- ¿Qué ropa era más adecuada para bajar al foso con las serpientes?
- ¿Cuándo sintió el protagonista más miedo?
- ¿Dónde estaban las serpientes?
- ¿Cómo descubrió el protagonista ese lugar?

2. Dale un nombre al protagonista del relato y otro a su amigo. Escribe a continuación, en forma dialogada, la conversación que ambos tuvieron en el barco.

3. Gerald Durrell fue un famoso naturalista y escritor británico que fundó un zoo en el que se conservan especies en vías de extinción.

Contesta. ¿Te parece acertado que se denomine a sí mismo «el nuevo Noé»? ¿Por qué?

4. Escribe una redacción de diez líneas contando la experiencia personal en la que hayas sentido más miedo.

USO DEL DICCIONARIO

5. Lee en tu diccionario el significado de estas dos palabras:

- | | |
|---------|------------|
| • cazar | • capturar |
|---------|------------|

- ¿Qué palabra explica mejor lo que hace el protagonista en el foso de las víboras?

GRADACIONES

6. Ordena de menos a más profundo.

- | | | |
|---------|----------|-----------|
| • hondo | • somero | • abismal |
|---------|----------|-----------|

_____ → _____ → _____

- Escribe una oración con cada una de estas palabras.

Ejemplo → En aquella zona, las aguas tenían una profundidad **abismal**.

PALABRAS DERIVADAS

7. El sufijo **-ífero** significa «que produce» o «que contiene». Así, **mortífero** significa «que produce la muerte» y **plumífero**, «que contiene plumas».

Forma palabras.

- | | |
|-----------------------------|--------------------|
| • muerte → <i>mortífero</i> | • metal → _____ |
| • pluma → _____ | • petróleo → _____ |
| • sopor → _____ | • fruto → _____ |
| • sueño → _____ | • agua → _____ |
| • carbón → _____ | • coral → _____ |

- Escribe oraciones en las que aparezcan las palabras que has escrito.

Ejemplo → Había muchas serpientes **mortíferas**.

El canto del grillo

Érase una vez un indio que abandonó la reserva y fue a visitar a un hombre blanco al que le unía una vieja amistad. Una ciudad grande, con todo ese ruido, esos coches y tantas personas que tienen todas tanta prisa, era algo nuevo y desconcertante para el indio.

El piel roja y el rostro pálido paseaban por la calle cuando, de repente, el indio le dio un ligero toque a su amigo en el hombro y le dijo:

—¡Párate un momento! ¿Oyes lo que yo estoy oyendo?

El hombre blanco contestó:

—Lo único que oigo es el claxon de los coches y el traqueteo de los autobuses. Y también las voces y el ruido de los pasos de los hombres. ¿Qué es lo que te ha llamado la atención?

—Ninguna de esas cosas. Oigo que en los alrededores hay un grillo cantando.



El hombre blanco aguzó el oído. Después sacudió la cabeza.

—Te estás equivocando, amigo —dijo—. Aquí no hay grillos. Además, aunque hubiese un grillo por aquí, en alguna parte, sería imposible oír su canto con todo este ruido de fondo.

El indio dio unos cuantos pasos. Se quedó parado ante la pared de una casa. Por esa pared crecía una vid silvestre. Corrió unas hojas hacia un lado, y ¡vaya asombro para el hombre blanco! Allí había, en efecto, un grillo, que cantaba con todas sus fuerzas. Y, cuando el hombre blanco vio el grillo, también pudo percibir el sonido que emitía.

Siguieron andando, y después de un rato dijo el hombre blanco:

—Está claro que eras tú quien podía oír el grillo. Tu oído está mucho mejor entrenado que el mío. Además, los indios tienen el oído más desarrollado que los blancos.

El indio sonrió, negó con la cabeza y respondió:

—Te equivocas, amigo. El oído de un indio no es mejor ni peor que el de un blanco. Atiende, que te lo voy a demostrar.

Metió la mano en el bolsillo, sacó una moneda de 50 céntimos y la dejó caer sobre la acera.

La moneda tintineó al chocar con el asfalto, y las personas que se encontraban a varios metros de los dos amigos se apercibieron del sonido y miraron hacia todos los lados. Finalmente, uno la encontró, la recogió y se la guardó. Después siguió andando.

—¿Ves? —dijo el indio—. El tintineo de la moneda no era un sonido más fuerte que el canto del grillo, y a pesar de ello lo han oído muchas mujeres y hombres blancos y se han dado la vuelta al instante, mientras que el canto del grillo nadie lo oyó más que yo. No es cierto que el oído de los indios sea mejor que el de los blancos. Es simplemente que cada uno oye bien solo aquello a lo que está acostumbrado a atender.

FREDERIK HETMANN
Historia de pieles rojas

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién oyó primero al grillo?
- ¿Qué pensó el hombre blanco al ver al grillo?
- ¿Cuándo oyó el hombre blanco al grillo?
- ¿De dónde venía el indio?

2. Marca en cada caso la respuesta correcta.

- ¿Por qué oyó el indio al grillo?
 - Porque los indios tienen un oído más entrenado.
 - Porque los indios están habituados a cazar grillos en su tribu.
 - Porque los indios están habituados a percibir los ruidos de la naturaleza.
- ¿Por qué oyeron los transeúntes la moneda?
 - Porque era de plata.
 - Porque les interesaba el dinero.
 - Porque no había ruido de fondo.

3. ¿Estás de acuerdo con la conclusión del piel roja? Escribe algún ejemplo que demuestre tu opinión.

4. Haz una lista con los seis ruidos que más te molesten y los seis sonidos que más te agraden. ¿Dónde es más fácil escuchar los sonidos agradables? ¿Y los ruidos desagradables?

FAMILIAS DE PALABRAS

5. Ordena las siguientes palabras en dos familias distintas.

Si dudas, utiliza el diccionario.

- | | | | |
|-------------|------------|-------------|---------------|
| • resonar | • sonido | • consentir | • sentido |
| • disonante | • disentir | • presentir | • supersónico |

Familia de *sentir*

Familia de *sonar*

- Escribe cuatro oraciones en las que aparezcan cuatro palabras de las familias anteriores.

Ejemplo ➤ El agua **resonaba** en el interior de la cueva.

SINONIMIA

6. Sustituye cada palabra destacada por otra que tenga el mismo significado.

- | | | | |
|-------------|-------------|------------|----------|
| • detenerse | • abandonar | • percibir | • aguzar |
|-------------|-------------|------------|----------|

- El indio **dejó** la reserva para visitar a un amigo.
- El hombre blanco **afinó** el oído.
- Muchas personas **notaron** el ruido de la moneda.
- El indio se **paró** ante una pared.